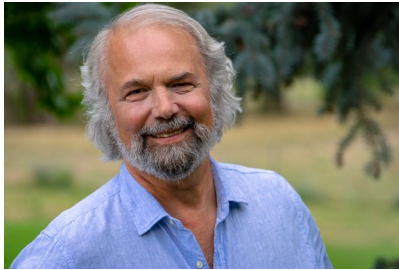


# ALAS CURATIVAS

El Pulso del Espíritu

16 de julio de 2021



**DAVID KARCHERE** *es conferenciante y líder de talleres que ayudan a las personas a renovar su Espiritualidad Original—una experiencia que la mayoría de los seres humanos conocen desde el nacimiento y que, idealmente, crece a medida que maduran.*

Este artículo del *Pulso del Espíritu* es una expresión de la fe que compartimos como humanidad. Esta es la única fe en la vida misma, la Creación y el proceso de Creación. Es la fe única en el Creador y la fe única en nosotros mismos como expresión y encarnación del Creador en la tierra; cada uno de nosotros es único y, sin embargo, uno. Una fe, un pueblo, un planeta, un amor en todo el mundo. Nosotros, que publicamos el *Pulso del Espíritu*, nos dedicamos a la única fe detrás de toda fe, sin la cual cualquier fe nos falla y sin la cual vivimos vidas pequeñas y temerosas.

El *torus* es la forma de la creación desde los átomos hasta las galaxias y el flujo energético de la experiencia humana. Representado gráficamente, parece una rosquilla con un flujo energético desde su agujero alrededor de la rosquilla y de regreso al agujero. En este *Pulso del Espíritu*, te invito a meditar sobre ese

fluir en lo que respecta a ti y al mundo en el que vives.

El último capítulo del último libro del Antiguo Testamento, el Libro de Malaquías, habla del Sol de justicia que se levanta con curación en sus alas. Habiendo pasado por el solsticio de verano en el hemisferio norte, es particularmente oportuno leer estas palabras. Pero el evento solar no es solo algo que sucede fuera de nosotros. Hay un evento solar dentro de nosotros. El sol de justicia se está levantando dentro de nosotros, con la curación en sus alas. ¡Qué hermosa imagen! Leí a un erudito bíblico que dijo que, en hebreo, la palabra sol es femenina, por lo que la frase podría traducirse: "El sol de justicia se levanta con curación en las alas de *ella*".

Suena cierto de cualquier manera. Aquí hay una pieza cristiana que ha sido utilizada por dos de las grandes religiones de nuestra cultura contemporánea: la fe judía y la fe

cristiana. Probablemente la mayoría de la gente cristiana y judía apenas ha notado esta enseñanza de Malaquías. Pero es interesante cómo estas palabras simbólicas crean una alegoría de una realidad humana. Por supuesto, la alegoría solo funciona si comprendes que los símbolos de la enseñanza no son solo algo en sí mismos, sino una representación de algo más allá de las palabras.

El Sol de justicia ... un cristiano podría decir: "Bueno, ese es Jesús". Pero se escribe s-u-n. Alguien más podría decir: "Es una referencia al sol en el sistema solar", y lo es. Pero aún así, ¿desde cuándo salió el sol con curación en sus alas?

Aquí hay una alegoría y un patrón de simbología para decirnos algo de la Realidad. Podemos abrazarlo con fervor como texto religioso como parte de una doctrina religiosa. O podemos rechazarlo porque lo vemos de esa manera. En ambos casos, perdemos el punto. Y aquí tenemos, justo frente a nosotros, escondido a plena vista, una verdad de nuestra realidad para explorar. Entonces, ¿qué simboliza el Sol, al cual se refiere Malaquías? Claramente, es la fuente de curación, la fuente de plenitud. Es la fuente ardiente de Amor en el centro de nuestro ser. Me gustaría introducir otra palabra para nuestro origen espiritual. Es otra palabra que es símbolo de algo, *Padre. Padre nuestro, que estás en los cielos* ... La palabra podría evocar imágenes de Dios Padre con barba gris, arriba en las nubes, el Padre en los cielos.

Obviamente, este no es un padre terrenal, y podría decirse que el Padre no es realmente un padre, excepto simbólicamente. Es el origen de nuestra experiencia humana. Tanto en hebreo como en arameo, la palabra padre es Abba. Y como un padre terrenal, el Padre Celestial presta su ADN, excepto que este es el ADN espiritual. Nuestro Padre Celestial tiene el modelo de nuestra realidad que es el origen de nuestra vida.

Nuestro Padre Celestial nos rodea de amor y nos da las semillas del amor que planta en el alma para que broten, crezcan y se conviertan en una expresión de la realidad del amor en el mundo a través de nosotros como seres humanos. Muy parecido a un verdadero padre. Pero no un padre terrenal, una realidad para experimentar.

Cuando aprendemos a permitir que los símbolos de la realidad nos familiaricen con algo de lo que no hemos sido plenamente conscientes, pueden conectarnos profundamente con la realidad—si son verdaderos símbolos. Aquí, el Padre. El sol. Las alas curativas del sol.

Si hay un padre, hay un hijo. Recientemente, me encontré con una canción del poderoso Jonathan David y Melissa Helsi. Es de la fe cristiana. El título de la canción es "Ya no somos mas esclavos". Contiene esta línea.

*Soy un hijo de Dios.*

Por supuesto, no somos *literalmente* hijos de Dios, no en el sentido de ser hijos terrenales, como tampoco el Padre Celestial es *un padre*. Nacemos de una realidad invisible—al menos era invisible hasta que llegamos. Nacemos del Padre, la realidad *dentro* de nosotros, por *encima* de nosotros, preposición o lo que quieras usar. Soy un ser humano de origen de un lugar que no es simplemente terrenal: un hijo de Dios, un hijo del amor, un hijo del Padre, un hijo de mi Padre. Tengo su ADN espiritual.

La canción continúa diciendo esto:

*Estoy rodeado por los brazos del Padre.*

Suena como las alas curativas, ¿no es así? *Estoy rodeado por los brazos del Padre*. No un padre literal—rodeado por los brazos del amor. Esta canción es cristiana, pero para mí y quizás para ti, trasciende lo cristiana, no es dogmáticamente cristiana. Es un placer usar la simbología de la fe cristiana para experimentar lo que originalmente esa simbología pretendía familiarizarnos, para que pudiéramos conocerla íntimamente.

El simbolismo puede ser tan hermoso cuando nos sentimos cómodos con él, cuando nos damos cuenta de que eso es lo que es y nos está conectando con una realidad. Podríamos decir muchas cosas sobre quiénes somos. Podríamos caracterizarlo de muchas maneras y usar muchos símbolos para ello. Así que no quiero limitarnos de ninguna manera.

Pero hay un aspecto de nosotros que es hijo de Dios, y es una manera hermosa de nombrar este elemento de lo que es ser un ser humano. Soy hijo de mi Padre. Soy el hijo de mi Padre. Todos tenemos padres terrenales. Soy el hijo de Al, en mi caso, y orgulloso de serlo. Pero eso, por supuesto, no es de lo que estoy hablando. Nací de una realidad intrínseca siempre presente y vivo mi vida en comunión con esa realidad, como expresión de esa realidad, como hijo de esa realidad. Orgullosamente así. Humildemente. Creo que esa es la verdad de todos nosotros.

Hay humildad, alabanza y entrega a esa experiencia de conocerse a sí mismo como hijo de Dios. Ciertamente, la fe cristiana no es la única que evoca esto. La misma palabra *islam* significa rendición. En la oración de muchas religiones, reconocemos al Padre, lo que es más elevado. Es intrínseco a la única fe y a toda fe: alabanza por lo divino, por encima de nosotros, dentro de nosotros y en todas las cosas. Cuando tenemos una actitud mental y una postura de alabanza, incluso desde la postura física de alabanza y un corazón lleno de alabanza, hay una ascensión de corriente espiritual. Se eleva a través de nosotros hacia lo invisible.

Una de las grandes tragedias de la pérdida de la espiritualidad en el mundo occidental es que llegamos a creer que no tenemos nada que dar al Padre, nada que dar a lo divino que sea de algún valor, que nuestra alabanza y nuestro amor y nuestra acción de gracias no significa nada. Que cuando le damos las

gracias, él no escucha. La verdad es que él escucha nuestras palabras y recibe nuestra alabanza como el incienso creciente de amor de nosotros como un hijo suyo. Y esa sustancia ascendente toca su corazón y entra en su ser, y siempre es recibida. Siempre es bienvenido cuando se da. Solo tenemos que darlo.

Esa línea de la canción, *soy un hijo de Dios*, es un reconocimiento de nuestro origen. Bueno, ese es un buen lugar para comenzar.

Ciertamente, no nos hicimos nosotros mismos. Podríamos haber trabajado en nuestro desarrollo, pero en última instancia, es el Padre, el poder de su vida y su voluntad lo que nos hace crecer. *Soy un hijo de Dios*. Algo más sucede cuando hay esa ascensión de sustancia. *Estoy rodeado por los brazos del Padre*.

El Padre no solo toma sin dar. Esta no es una relación unidireccional, de ninguna manera. No estamos aquí para sacrificarnos por Dios, rendirnos por Dios, vivir una vida dolorosa por Dios o darle regalos a regañadientes y no recibir nada a cambio. Ya hemos recibido algo, y cuanto más ofrecemos, más reciprocidad hay, no por alguna ley religiosa, sino por la naturaleza misma de la realidad. Entonces existe este flujo del *torus*. Cuando hay una energía ascendente dentro de nosotros que asciende al Padre, luego al flujo del *torus*, los brazos del Padre nos rodean y nos abrazan. Esos brazos son el flujo literal de energía que se derrama a nuestro alrededor y nos mantiene seguros en un abrazo amoroso. ¿Puedes sentir la realidad de eso? Decimos los

brazos del Padre. Eso es lo que estaba en la canción. En realidad, no son brazos; y él no es realmente nuestro Padre. Pero en esa hermosa simbología, nos ponemos en contacto con la realidad de este flujo del *torus*. Por eso, cuando escuchamos las líneas de esa canción, parecen tan reales. Cuando nos entregamos y ofrecemos el fluir de la sustancia ascendente al Padre, el fluir del *torus* continúa, desciende a nuestro alrededor desde arriba y sabemos que los brazos del Padre nos rodean.

El Sol de justicia surge con curación en sus alas. Los brazos del Padre son los mismos que las alas curativas. Traen un resplandor que nos rodea y emana de nosotros, y finalmente regresa a nosotros en el flujo del *toro*. Este es el cercado radiante dentro del cual vivimos, hecho real porque son símbolos vivientes de la realidad de lo que significa ser un ser humano.

Aquí está el templo viviente, este globo de energía circulante. Circula porque, en todos los puntos del camino, lo permitimos. No adoptamos la actitud mental de que estamos aquí solos, de que lo hicimos nosotros mismos, de que vivimos una especie de vida separada, alejados de la fuente misma de nuestro ser, que es la fuente de todas las cosas. Es una fuente dentro de nosotros. Y así nos estamos conectando, ofreciendo nuestro amor y nuestra alabanza. *Cuán grande eres, cuán maravilloso, cuán fuerte y verdadero, cuán lleno de luz y poder. ¡Qué tan hermosa es la fuente de nuestro ser!* Y en esa sustancia edificante de

alabanza, el Padre escucha nuestra voz, escucha nuestra oración de acción de gracias e inmediatamente derrama sobre nosotros su Espíritu Santo, sus alas sanadoras, sus brazos circundantes.

Somos hijos de Dios. Pero no solo somos hijos de Dios—soy un hombre de Dios. Eres un hombre o una mujer de Dios. Nos volvemos espiritualmente maduros, no solo buscando alimento, protección y sanación para nosotros mismos. Nos convertimos en una expresión viva de lo que nos hizo. Nos convertimos en una encarnación viviente de ese poder, ese amor, esa luz, esa verdad. Otro libro del Nuevo Testamento dice esto:

*El Señor está en su santo templo: que toda la tierra enmudezca delante de él.  
(Habacuc 2:20)*

Conociéndonos como el Señor de nuestro ser, estamos en *nuestro* santo templo, el templo del Dios viviente. No es un templo de piedra sino un templo de carne viva, un templo del torus, un templo de constante rendición y alabanza; un templo rodeado por las alas curativas del Sol.

*David Karchere (Rancho Sunrise)*

[dkarchere@emnet.org](mailto:dkarchere@emnet.org)

*Servicios dominicales*

*27 de junio de 2021*



EMISSARIES  
OF DIVINE LIGHT

*To receive a weekly e-mail with The Pulse of Spirit, send an e-mail to [emissaries@emnet.org](mailto:emissaries@emnet.org)*

*Donations to Emissaries of Divine Light are welcome.*

*To make a contribution to assist in our work, please visit [www.emissaries.org](http://www.emissaries.org)*

Copyright © 2021 by Emissaries of Divine Light